

EE.UU. vende armas a Taiwán y se espera reacción china

La administración Trump sigue adelante con la venta de 8.000 millones de dólares de nuevos aviones de combate F-16 Block 70 a Taiwán, una medida que probablemente suscitará fuertes objeciones por parte de China en medio de la creciente disputa comercial entre Washington y Pekín.

El Departamento de Estado presentó el paquete al Congreso para su revisión informal el jueves 15 de agosto a última hora, y no se espera que encuentre oposición, según varios funcionarios estadounidenses y otras personas familiarizadas con el asunto. Sería la mayor y más significativa venta de armamento a Taiwán en décadas.

El acuerdo ha estado en marcha durante meses, y los legisladores de ambos partidos políticos se preguntaban si la Casa Blanca lo postergaría con la esperanza de suavizar el terreno para un pacto comercial entre Estados Unidos y China, o si de otra manera intentaría usar los aviones como moneda de cambio en las estancadas negociaciones.

El senador Marco Rubio (republicano por el estado de Florida), miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, saludó la medida en una declaración el viernes 16, calificándola de "un paso importante en apoyo de los esfuerzos de autodefensa de Taiwán".

Asimismo, el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, Eliot L. Engel (demócrata por Nueva York) y el republicano de mayor rango, Michael McCaul (Texas), declararon que "la venta envía un fuerte mensaje sobre el compromiso de Estados Unidos con la seguridad y la democracia en el Indo-Pacífico".



La embajada de China no respondió a una solicitud de comentarios, pero Beijing ha expresado repetidamente su hostilidad hacia tales acuerdos.

"La posición de China de oponerse firmemente a la venta de armas a Taiwán es consistente y clara", dijo en marzo pasado el portavoz del ministerio chino de Relaciones Exteriores, Geng Shuang, después de que la prensa informara que la administración Trump había aprobado tácitamente la venta. "Hemos hecho serias declaraciones a los EE.UU. Hemos instado a los EE.UU. a reconocer plenamente la sensibilidad de este asunto y el daño que causará".

Taiwán se separó de China en 1949 y estableció un gobierno rival en Taipei. Pekín sigue considerando a la isla autónoma como un estado renegado que algún día regresará a China. Para evitar un estallido de hostilidades que podría involucrar a Estados

Unidos, todos los presidentes desde Richard Nixon han reconocido la posición china de que Taiwán es parte de China, pero, a pesar de esto, Washington sigue teniendo relaciones extraoficiales con Taiwán.

Algunos expertos dijeron que el avance de la venta de armas ahora, en medio del estancamiento de las conversaciones comerciales y las protestas a favor de la democracia en Hong Kong, exacerbará la ya tensa relación entre Estados Unidos y China. También temen que la venta pueda resultar en que China imponga sanciones a las compañías de defensa estadounidenses que venden armas a Taiwán y hacen negocios en China.

"La defensa de Taiwán es intrínsecamente importante para Estados Unidos, pero la oportunidad de esta medida, en medio de la guerra comercial y la gran inestabilidad en Hong Kong, es excepcionalmente precaria", dijo Evan Medeiros, ex director principal de la Casa Blanca para Asia en la administración de Obama y profesor en la Universidad de Georgetown.

"Hará que las negociaciones comerciales y la gestión de la situación de Hong Kong sean aún más difíciles de lo que ya son".

Añadió que también alimentaría las teorías de conspiración de que Estados Unidos está detrás de los disturbios en Hong Kong, una parte semi-autónoma de China. Los observadores temen que China pueda poner en marcha allí una campaña de represión militar. Tal represión podría envalentonar a Pekín para que se enfrente a Taiwán.

China acusó el mes pasado a Estados Unidos de un "complot inútil" para armar la isla después de que la administración Trump aprobara una venta de 2.200 millones de dólares de tanques Abrams y misiles tierra-aire Stinger y permitiera al líder de Taiwán visitar Nueva York.

Taiwán solicitó 66 aviones de combate de fabricación estadounidense. Los Estados Unidos no han vendido nuevos aviones de combate a Taiwán desde 1992. Este mes, la delegación del congresistas de Carolina del Sur, que incluye a la miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado Lindsey O. Graham (R), envió una carta al presidente instándole a apoyar la venta. Los legisladores dijeron que el acuerdo sería "crítico" para mantener miles de empleos en su estado.



Bonnie Glaser, asesora principal para Asia en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, minimizó el riesgo de una reacción exagerada por parte de China ante el avance del comercio de armas. "A China nunca le gustó la venta de armas de EE.UU. a Taiwán. ¿Se opondrán? Sí. ¿Esto va a desencadenar una crisis en la relación? No. Esto en sí mismo no va a descarrilar el progreso de un acuerdo comercial".

Dijo que la capacidad de la nueva aeronave sería comparable a la de las mejoras de los reactores F-16 aprobadas por la administración Obama. "Esta no es una capacidad nueva", dijo.

Eric Sayers, investigador adjunto del Centro para una Nueva Seguridad Americana y ex ayudante del senador John McCain (republicano por Arizona), quien antes de su muerte el año pasado dirigió el poderoso Comité de Servicios Armados, atribuyó a la administración el mérito de "volver a un proceso normalizado en el que la venta de armas a Taiwán se considera individualmente en lugar de agruparse en grandes paquetes y demorarse años".

Sin embargo, dijo, el enorme precio pondrá la responsabilidad de Taiwán de aumentar su presupuesto de defensa de 12.000 millones de dólares para mantener el gasto clave en capacitación y educación.

Fuente:
Ellen Nakashima y Anne Gearan
www.washingtonpost.com